

## REUNION GENERAL DE COORDINACION

Como habíamos informado en el número anterior de este Boletín, del 2 al 7 de julio se celebró en Medellín la Reunión General de Coordinación, primera que cumplen las nuevas Directivas del CELAM, después de la XVII Asamblea Ordinaria realizada en Los Teques, Venezuela.

A pesar del estrecho tiempo con que se contó para preparar esta importante reunión, participó la casi totalidad de los Señores Obispos convocados. Algunos tuvieron que hacer sacrificios para responder a la cita y ofrecer su colaboración en el importante trabajo programado.

Monseñor Alfonso López Trujillo, Arzobispo de Medellín y Presidente del CELAM, ofreció las magníficas instalaciones del Seminario Conciliar en donde estuvo atento a todos los detalles para asegurar una grata estadía a los participantes. Trabajaron generosamente el Rector del Seminario, los Sacerdotes, las Religiosas y todos los empleados, dando una prueba más de la noble hospitalidad de la tierra antioqueña.

El programa cumplido fue el siguiente:

*Pasa pag. 4*

## INTEGRADAS LAS COMISIONES EPISCOPALES DE LOS DEPARTAMENTOS

Con el nombramiento de los nuevos Directivos del CELAM realizado en la XVII Asamblea Ordinaria, era necesario proceder a la reestructuración de las Comisiones Episcopales. Hechas las consultas que exigen los Estatutos del CELAM, el Presi-

dente procedió al nombramiento de esas Comisiones en las cuales hay una amplia representación de los distintos países que asegurarán las condiciones adecuadas del servicio a las Conferencias Episcopales.

## COMENTARIOS SOBRE PUEBLA

En esta Sección que ha sido muy bien recibida, publicamos hoy la crónica del P. Luigi d'Apollonia sobre el viaje del Papa a México titulada: Viva el Papa!

## EL CELAM Y LA IGLESIA DE NICARAGUA

Ante la difícil situación que se vive en Centroamérica, el CELAM ha expresado su solidaridad y ha hecho un llamado para que se respete la dignidad humana y se eviten los horrores de la guerra.

## SUMARIO

<i>Editorial: La Iglesia Pueblo de Dios</i>	2
<i>Reunión General de Coordinación</i>	4
<i>Integradas las Comisiones Episcopales de los Departamentos</i>	8
<i>Las Conclusiones de Puebla en manos de la Virgen de Caacupé</i>	12
<i>El Departamento de Misiones</i>	13
<i>Mensaje de los Delegados Mexicanos a la Conferencia de Puebla</i>	15
<i>Mensaje de la Conf. Ep. Mexicana</i>	17
<i>Comentarios sobre Puebla: Viva el Papa</i>	18
<i>El Celam y la Iglesia de Nicaragua</i>	21
<i>La realidad latinoamericana es una lucha entre la esperanza y la desesperación</i>	22
<i>Lugares de evangelización</i>	23

## EDITORIAL

### LA IGLESIA PUEBLO DE DIOS

Toda consideración sobre Jesucristo comporta, lógica y casi naturalmente, la referencia a la Iglesia. Si en Puebla los Obispos entregaron elementos de cristología no pudieron dejar de lado los de carácter eclesiológico. Conviene tener presente que en las reuniones regionales previas, ellos habían pedido con insistencia que fuera tratado el tema de la Iglesia. Se consideraba urgente frente a ciertas presentaciones eclesiológicas inaceptables. Por si eso fuera poco, el Papa en su Discurso inaugural recordó el tema con mucho relieve al presentarle como la segunda de las tres verdades que en aquella circunstancia entregó a la consideración de los "Maestros de la verdad". Estos no podían, en consecuencia, dejar de lado "la verdad sobre la Iglesia", tan cara, por los demás, a sus corazones.

I

Puebla habla de dos "presencias" manifiestas e inseparables en la realidad y en los pueblos latinoamericanos. Al hacerlo, afirma un hecho, ciertamente sin someterlo a análisis y tabulaciones; no correspondía. "La presencia viva de Jesucristo en la historia, la cultura y toda la realidad de América Latina es manifiesta.

II

En Puebla se recuerda con claridad y firmeza que la Iglesia no es un "resultado" posterior a Jesús ni una mera consecuencia "desencadenada" por la acción evangelizadora de Jesús. El quiso establecer su Iglesia y así lo hizo. En sana teología católica no es aceptable aquella aseveración de Loisy: Jesús predicó el Reino y advino la Iglesia. Tampoco caben en ella ciertas consideraciones eclesiológicas de hoy, consecuencias sin duda de una cristología que vacía el misterio de Cristo.

La Iglesia nace directamente de la voluntad de Jesús pues es El "quien convoca a sus discípulos y les participa el poder de su Espíritu, dotando a la naciente comunidad de todos los medios y elementos esenciales que el pueblo católico profesa como de institución divina" (222).

El párrafo recuerda "el poder del Espíritu" del Señor. Son dos palabras solamente pero encierran referencias y contenidos muy hondos.

El mandato que Jesús da a los suyos de predicar, dar testimonio, bautizar; la potestad que les confiere de celebrar el misterio de su Memorial, de atar y desatar; el cambio del nombre de Simón, constituyen como un germen que estallará a la vida visible en el hecho de Pentecostés. La potencia del Espíritu, prometido y enviado, pone todo ello en movimiento. Desde entonces, la Iglesia "vive a través del tiempo, en un devenir semejante al de todo ser viviente; en un cambio de épocas y destinos

Esta presencia, en el sector de nuestro pueblo, va inseparablemente unida a la de la Iglesia porque a través de ella su Evangelio ha resonado en nuestras tierras" (221).

En este texto hay una referencia explícita a los pueblos del Continente y se sabe que el pensamiento de los Obispos en Puebla estuvo permanentemente puesto en ellos. No resulta entonces extraño, sino completamente normal, que la presentación de la Iglesia estuviera centrada de manera relevante en su consideración como Pueblo de Dios.

Esta categoría fue privilegiada en la eclesiológica de Puebla; con ello, dicho sea de paso, se retomó una línea que había sido muy subrayada en el Documento de Consulta. La Iglesia es, pues, "Sacramento de comunión de los hombres en el único pueblo de Dios, peregrino en la historia" (220). La Iglesia, Pueblo de Dios, "es un Pueblo universal. Familia de Dios en la tierra; Pueblo Santo; Pueblo que peregrina en la historia; Pueblo enviado" (236). Tal la síntesis que de inmediato pasará a desarrollar el texto episcopal.

parecido al de todo fenómeno histórico, pero sin embargo, siempre esencialmente la misma y siendo siempre Cristo su más íntimo centro" (Guardini).

III

Ciertamente el mensaje de Jesús tiene su eje en la "proclamación del Reino que en El mismo se hace presente y viene" (226). El Señor anuncia ese Reino de Dios y la Iglesia recibió la misión de "anunciar e instaurar el Reino en todos los pueblos" (LG 5). Es verdad que el Reino "trasciende los límites visibles" de la Iglesia, pero no es "una realidad desligable" de ella (cf. 226). La Iglesia es su signo; "en ella se manifiesta, de modo visible, lo que Dios está llevando a cabo, silenciosamente en el mundo entero" (227). Signo que tiene fuerte sello trinitario desde el momento que, como dice hermosamente el texto, "es el lugar donde se concentra al máximo la acción del Padre, que en la fuerza del Espíritu de Amor, busca solícito a los hombres para compartir con ellos —en gesto de indecible ternura— su propia vida trinitaria" (227).

En el Discurso inaugural, el Papa recordó que en las aportaciones previas de numerosas Iglesias se advertía "un cierto malestar respecto de la interpretación misma de la naturaleza y misión de la Iglesia". Es oportuna la transcripción de sus palabras: "Se alude por ejemplo a la separación que algunos establecen entre Iglesia y Reino de Dios. Este, vaciado de su contenido total, es entendido en sentido más bien secularista: al Reino no se llegaría por la fe y

la pertenencia a la Iglesia sino por el mero cambio estructural y el compromiso socio-político. Donde hay un cierto tipo de compromiso y de praxis por la justicia, allí estaría ya presente el Reino". (Quién no recuerda haber oído o leído aseveraciones semejantes durante estos años en el interior de la Iglesia?) "Se olvidó de este modo, dice el Papa, que "la Iglesia... recibe la misión de anunciar el Reino de Cristo y de Dios e instaurarlo en todos los pueblos y constituye en la tierra el germen y principio de ese Reino" (LG 5). Y a renglón seguido recuerda las palabras pronunciadas por Juan Pablo I en una de sus catequesis: "es un error afirmar que la liberación política, económica y social coincide con la salvación en Jesucristo; que el *Regnum Dei* coincide con el *Regnum hominis*".

Sabemos que ser signo e instrumento constituye la condición de todo sacramento. La sacramentalidad de la Iglesia significa y hace un multiforme misterio de gracia que se realiza a través de la historia, hasta que el Señor vuelva.

Por consiguiente, la Iglesia no constituye el Reino consumado, pero "el Reino ya está en ella" y "en esto consiste el "misterio" de la Iglesia: es una realidad humana, formada por hombres limitados y pobres, pero penetrados por la insondable presencia y fuerza del Dios Trino que en ella resplandece, convoca y salva" (230). A veces se acentúa con tanta fuerza esa "realidad humana" de la Iglesia, lo que podríamos llamar su temporalidad, que se corre el riesgo cierto de

reducirla a una mera institución socio-cultural-política, vaciada de trascendencia y "misterio", de realidad sobrenatural. Otras veces se la considera de manera tan "espiritualista" que se corre el peligro de desencarnarla o convertirla ya en el Reino definitivo. Los Obispos en Puebla salen al paso de esos dos extremos diciendo que "la Iglesia de hoy no es todavía la que está llamada a ser. Es importante tenerlo en cuenta, para evitar una falsa visión triunfalista. Por otro lado, no debe enfatizarse tanto lo que le falta, pues en ella ya está presente y operando de modo eficaz en este mundo la fuerza que obrará el Reino definitivo" (231).

No admitir las deficiencias de la Iglesia es una especie de triunfalismo; pero no ver más que deficiencias es una suerte de "masoquismo" eclesial. Hasta que "Dios sea todo en todos", la Iglesia "permanecerá perfectible bajo muchos aspectos, permanentemente necesitada de auto-evangelización, de mayor conversión y purificación" (228).

Se podría añadir que antes de establecer una crítica a la Iglesia es oportuno recordar que ella sería mejor si todos y cada uno de sus miembros lo fuesen... que hay que "amarla, respetarla, servirla, afirma el Papa, porque "no puede tener a Dios por Padre quien no tiene a la Iglesia por Madre"... y "en la medida en que uno ama a la Iglesia de Cristo, posee el Espíritu Santo" (Discurso Inaugural 1,6). Y cada uno debe amar a la Iglesia tal cual es, no tal cual a uno se le antoja.

\*\*\*

No se puede pensar a la Iglesia sin Jesús, ni a El, históricamente, sin la Iglesia. Así fue el designio del Padre en su economía salvífica. Aceptar a Cristo implica aceptar a su Iglesia. La fe en El se prolonga en la fe en la Iglesia, o mejor, la exige. "Esto es parte del Evangelio, del legado de Jesús y objeto de nuestra fe, amor y lealtad." Lo man-

festamos cuando rezamos: "Creo en la Iglesia una, santa, católica y apostólica" (223). Esta afirmación rotunda, clara y precisa de la fe en la Iglesia de Jesús y de los Apóstoles se viene repitiendo desde el mismo albor de la Iglesia. Puebla se hace eco de la tradición y enseñanza milenarias, siempre actuales, de la

Iglesia. Es lamentable que a algunos, más inclinados a la "novedad" que a la verdad esta doctrina parezca envejecida. Se olvidan que la verdad, si es tal y por ser tal, permanece siempre actual y en fresca lozanía.

ANTONIO QUARRACINO  
Secretario General del CELAM

## REUNION GENERAL DE COORDINACION

Viene pag. 1

Lunes 2: Saludo y presentación de los participantes. Había un grupo de antiguos servidores del CELAM, pero también caras nuevas de Señores Obispos que iniciaban su servicio con gran entusiasmo y esperanza.

Monseñor López Trujillo, presentó un amplio informe sobre la III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano celebrada en Puebla, acontecimiento que captó el interés, no sólo de América Latina, sino de todo el mundo y cuyo documento en la actualidad es estudiado con el mayor interés y difundido ampliamente en todos los países del Continente.

Monseñor Antonio Quarracino, Secretario General, habló de las tareas cumplidas después de Puebla, principalmente de la XVII Asamblea Ordinaria, la edición del Documento y su correspondiente distribución y el Curso de dos meses de duración en el que participan algunos Obispos y 140 Sacerdotes procedentes de 20 países de América Latina, escogidos con el criterio de multiplicadores en las distintas Diócesis.

Monseñor Luciano Cabral Duarte, Arzobispo de Aracajú, Primer Vicepresidente, presentó las líneas teológico-pastorales del CELAM con las que se orienta la actividad del Consejo y que han sido fruto de la reflexión y la experiencia de servicio a las Conferencias Episcopales.

Monseñor Román Arrieta, Arzobispo de San José, Segundo Vicepresidente del CELAM, hizo una presentación de los criterios que deben orientar la actividad del Consejo y de sus distintos Organos especializados.

Terminado este importante plenario, las Conti-

siones Episcopales sesionaron por aparte para atender a los distintos temas de cada Departamento. Intentaban los señores Obispos ambientarse en tres distintos niveles: el CELAM; Puebla y la misma historia y actividad del Departamento a que pertenecen. Para lograr esto, estudiaron los Estatutos y el Reglamento, las orientaciones del Documento de Puebla, especialmente las directamente relacionadas con la actividad de los Organos especializados y las Recomendaciones de la XVII Asamblea Ordinaria.

A este trabajo siguió un plenario corto en el que Monseñor Héctor Urrea, Secretario Adjunto, presentó el pre-proyecto del Plan Global para los próximos cuatro años. Hizo hincapié en los cuatro grandes principios de toda buena organización: Previsión - Coordinación - Supervisión - Evaluación.

Las Comisiones volvieron al trabajo por grupos para estudiar el informe presentado por su Departamento a la Asamblea de Los Teques, el pre-proyecto de Plan Global y la programación con su correspondiente cronograma para el segundo semestre de 1979 y todo el año 1980. En esta tarea se empleó un día y medio.

El miércoles 4 hubo un encuentro de alta significación eclesial: al medio día los señores Obispos concelebraron con los Directivos y alumnos del Instituto Teológico-Pastoral y con los participantes en el Curso sobre Puebla. Alrededor de 300 personas. Prácticamente estaba representada toda América Latina. Presidió la Eucaristía Monseñor López Trujillo, quien pronunció una hermosa Homilía que ofrecemos en este mismo Boletín.

Terminada la concelebración todos fueron in-

tados a un almuerzo fraterno en el que reinó la cordialidad, la fraternidad, la alegría. Grupos folclóricos animaron el encuentro y todos gozamos del espíritu que debe caracterizar a la Iglesia, llamada a presentar a los hombres el mensaje de liberación que Cristo nos dejó en su Evangelio. La tarde fue aprovechada para importantes contactos, intercambio de experiencias y diálogos pastorales.

En la tarde del día jueves se regresó al Plenario: cada uno de los Presidentes de los Departamentos y los Responsables de las Secciones ofrecieron una síntesis del trabajo realizado. Se dialogó sobre diversos aspectos, con lo que el pre-proyecto quedó ampliamente enriquecido.

En la tarde la Arquidiócesis de Medellín, con su Arzobispo a la cabeza, los Vicarios Episcopales y el Venerable Capítulo ofrecieron una cena animada y cordial.

El día viernes se continuó el Plenario: todas las intervenciones de la víspera se entregaron por escrito a los participantes y fueron consideradas en

detalles, discutidas y enriquecidas.

Por la tarde, terminada la revisión del trabajo de los Departamentos y las Secciones, se trabajó sobre el Cronograma y se aprobaron las distintas actividades propuestas.

El Espíritu que reinó en la Reunión fue extraordinario: la oración, en tres momentos fuertes: Laudes, Eucaristía y Vísperas, constituyó parte céntrica del encuentro. Oración y trabajo se integraron de la mejor manera. La cordialidad y la fraternidad caracterizaron todos los momentos, lo que fue muy apreciado, especialmente por los señores Obispos que llegaban por primera vez a este servicio.

El Plan Global, fruto de esta reunión, constituirá un valioso instrumento para orientar la actividad del CELAM en servicio de las Conferencias Episcopales. El espíritu y las orientaciones de Puebla lo invaden completamente. La evangelización es la gran tarea; la comunión y la participación constituyen su hilo conductor.

### HOMILIA DE MONS. ALFONSO LOPEZ TRUJILLO, PRESIDENTE DEL CELAM, EN LA CONCELEBRACION DEL DIA 4 DE JULIO

*"Trabajamos juntos para la obra de Dios" (I Cor 3,9), somos colaboradores de Dios, expresa S. Pablo. Colaboradores en el anuncio del Evangelio en América Latina. Con tal condición nos congregamos en esta mañana, venidos de las diversas comunidades católicas dispersas a lo largo y ancho de nuestro continente. Nos reunimos en esta misma capilla que fue centro de la oración y de los esfuerzos en la Conferencia de Medellín. Lo hacemos ahora después de la Conferencia de Puebla que se constituye en centro de convergencia, de encuentro, de unidad de criterios, en esa vigorosa unidad que caracterizó esta histórica cita eclesial. Todos sabían que era el Mismo Señor quien nos convocaba para sembrar en el campo de Dios cultiva, al cual da El y sólo El en el crecimiento.*

*Con esa misma conciencia eclesial, casi como una física prolongación de la Conferencia de Puebla formamos hoy esta Asamblea en torno del altar. Sabemos que no es otro el fundamento que debemos poner que el ya puesto: Jesucristo. (I Cor 3,11). No ha sido esto lo que Juan Pablo II recordó a toda la Iglesia al inicio de nuestras deliberaciones? Al contacto con el Cristo vivo palidecen y se desmoronan las ideologías, caen los ídolos apoyados sobre pedestales de barro, son relativizadas muchas de las cosas que imaginábamos consistentes, se hacen ridículas las divisiones. Lo que cuenta de verdad es el reconocimiento sincero y alegre del Señorío de Cristo, la realidad del Reino que en El se condensa. No pertenecemos ni a Pablo ni a Apolo, por buenos sembradores que sean. Nuestra razón de ser está en la vinculación vital con el Señor, eje de todas nuestras opciones. El Cristo que vive en la Iglesia y se hace comunión en la comunidad de los creyentes.*

*Representamos hoy como tres afluentes de la única caudalosa corriente de la Iglesia de América Latina, porción tan apreciable de la Iglesia Universal. Es el Señor quien ha hecho posible esta convergencia de oración, en entrañable fraternidad. Por una parte están en este Templo los alumnos del Instituto Teológico-Pastoral del CELAM. Cuántas esperanzas hay en ellos depositadas, por las Igle-*

sias que los enviaron y por el CELAM que como calificado servicio a los Episcopados los acoge en la esperanza y con la confianza del efecto multiplicador que representarán para todos nuestros pueblos. Están también, casi culminando un curso intenso y exigente cerca de 140 sacerdotes que adelantan una reflexión seria y sistemática sobre las grandes directrices de la Conferencia de Puebla. Como se ha de ver en todos ellos el inicio de lo que es para nuestras Iglesias una grata orden: "Dios quiera que en breve tiempo todas las comunidades eclesiales estén informadas y penetradas del espíritu de Puebla y de las directrices de esta histórica Conferencia". Espíritu que no cesa el Vicario de Cristo de poner de ejemplo estimulante a las Iglesias de otras latitudes. Dentro de poco quienes toman parte en el curso de la Ceja serán, regando la vastedad de América Latina, como un torrente que fecunda con el Evangelio y que vitalizará más y más a tantos de nuestros hermanos, hermanos que tienen derecho a la dignidad que viene de Dios y a la esperanza que en El halla su verdadera fuente.

Estamos también los Obispos que compartimos la responsabilidad de llevar adelante este organismo de servicio y comunión, providencial, que es el CELAM, en la diferente gama de servicios, como directivos y como miembros de las Comisiones Episcopales, con la muy valiosa colaboración de expertos y ejecutivos. Aquí, pues, en cierta forma está toda la Iglesia repetidas veces calificada —es más una responsabilidad hacia el futuro que una lisonja— de Iglesia de la esperanza. El centro de nuestros trabajos es también la Conferencia de Puebla en torno de la cual estamos elaborando un Plan de acción global que dará cauce a todas nuestras actividades.

Sobre esta montaña, algo así como los discípulos en Galilea, prosternados ante Aquel que recibió todo poder en el cielo y en la tierra y que también sobre la montaña de la tentación rechazó todo mesianismo temporal, desligándose a los poderes del mundo, escuchamos en todo su vigor el envío evangelizador. El Evangelio que acaba de ser proclamado es para todos nosotros como un nuevo envío. Envío que cuenta con la seguridad de la presencia de Jesús que lanza a su Iglesia, movida por el Espíritu Santo, hasta los confines de la tierra, hasta el fin de los tiempos.

Somos capaces de percibir a la luz de su Palabra la urgencia y gravedad de esta misión que da sentido a nuestras propias vidas. Vemos la variedad de rostros, tantas veces sufrientes, que esperan ser iluminados por la Palabra de vida. Rostros ajados por el dolor, por la fatiga pero animados por corazones que saben que su mayor riqueza es la de su fe, que su mayor orgullo es la pertenencia a la Iglesia, tutela de su dignidad y colaboradora del Señor en la dinamización de sus energías hacia su plena realización.

Vivamos este día, esta cita de hermanos en la alegría. Vivámosla en la unidad de nuestra fe y en la fraternidad que se funda en la presencia de quien es plenitud del amor del Padre".

### HOMILIA DE MONS. CLEMENTE ISNARD, PRESIDENTE DEL DEPARTAMENTO DE LITURGIA, EL DÍA 5 DE JULIO

Santiago 2, 1-9

"Hermanos míos, no junéis la acepción de personas con la fe de nuestro glorioso Señor Jesucristo. Porque si entrando en vuestra asamblea un hombre con anillos de oro en los dedos, en traje magnífico, y entrando asimismo un pobre con traje raído, fijáis la atención en el que lleva el traje magnífico y le decís: Tú siéntate aquí honrosamente; y al pobre le decís: Tú quédate ahí en pie o siéntate bajo mi escabel, ¿no juzgáis por vosotros mismos y venís a ser jueces perversos? Escuchad, hermanos míos carísimos: ¿No escogió Dios a los pobres según el mundo para enriquecerlos en la fe y hacerlos herederos del reino que tiene prometido a los que le aman? Y vosotros afrentáis al pobre. ¿No son los ricos los que os oprimen y os arrastran ante los tribu-

nales? ¿No son ellos los que blasfeman el buen nombre invocado sobre nosotros? Si en verdad cumplís la ley regia de la Escritura: "Amarás al prójimo como a tí mismo", bien hacéis; pero si obráis con acepción de personas, cometéis pecado, y la Ley os arguirá de transgresores".

El texto de Santiago que acaba de ser leído tiene profunda relación con el capítulo de Puebla sobre la "opción preferencial por los pobres".

La actitud reprobada por el apóstol en su epístola, desgraciadamente fue dominante muchas veces en la historia de la Iglesia. El texto de Puebla: "los pobres merecen una atención preferencial" (1142) suena a nuestros oídos del siglo XX como una reparación a tantas injusticias cometidas a través de los siglos.

En la era patristica muchas veces se levantaron repitiendo la enseñanza de Santiago. Voy a citar solamente una de ellas, la de San Benito (— 547) que en su Regla manda que los pobres sean recibidos con los honores debidos al mismo Cristo, que en ellos es representado (Cf Mt 25), pues los ricos por el temor que inspiran exigen para sí la consideración debida. Recuerdo todavía el impacto que ese párrafo de la Regla me causó cuando lo leí por primera vez en el noviciado de mi Abadía. En efecto, las palabras de San Benito revolucionan la mentalidad dominante, aquella que, en el fondo no acepta la palabra del Apóstol Santiago. Aquella que, hoy, encontraría dificultad para aceptar el capítulo de Puebla sobre la "opción preferencial por los pobres".

¿Cómo ve el mundo la pobreza? Por el Evangelio sabemos cuál fue el pensamiento de Cristo: "Bienaventurados los pobres porque de ellos es el Reino de los Cielos... Ay de vosotros ricos, porque ya recibisteis la recompensa" (Lc 6,20.24).

### HOMILIA DE MONS. LUCIANO METZINGER, PRESIDENTE DEL DEPARTAMENTO DE COMUNICACION SOCIAL, EL DÍA 6 DE JULIO

Llegamos a la última etapa de nuestro encuentro, al momento de las conclusiones y decisiones y en la oración de esta mañana pedimos al Señor ilumine y guíe nuestros trabajos finales para que culminen en esas decisiones que necesita y espera la Iglesia en América Latina.

No son conclusiones fáciles; no son decisiones sencillas, pues nos proponemos determinar las vías concretas y las estrategias que nos permitan alcanzar las grandes metas señaladas en Puebla: Comunión y participación.

Durante la larga serie de los siglos de vida de la Iglesia, aunque en ciertas épocas haya dominado una visión mundana, nunca faltaron los santos, que fueron los portavoces del Evangelio y del Apóstol Santiago.

Hoy, el documento de Puebla representa una vuelta a las fuentes de la Revelación y de la Tradición patristica cuando afirma: "hay una exigencia evangélica de pobreza, como solidaridad con los pobres y como rechazo de la situación en que vive la mayoría del continente" (1156).

Además, para acoger este documento es preciso que haya una conversión de cada uno de nosotros. Porque la conversión debe ser un proceso permanente en nuestra vida. Todos, Obispos, Sacerdotes, Religiosos y Laicos, tenemos el deber de acomodar nuestra mentalidad al Evangelio de Cristo y de ajustar nuestro comportamiento a la mentalidad renovada. Esto no se hace de una vez sino que requiere un esfuerzo permanente. Por eso Puebla nos exhorta a la conversión: "esta conversión lleva consigo la exigencia de un estilo austero de vida... contando más con el "ser" y el poder de Dios y su gracia, que con el "tener más" y el poder secular" (1158).

El dilema en que se hace la opción por los pobres y en que se procesa nuestra conversión, es aquel de que habla el Apóstol en el texto leído hoy: el amor de Dios y del prójimo. Que ese amor dirija cada vez más nuestros actos!

Grandes metas en verdad ya que nuestra comunión y participación eclesial se funda en la misma Santísima Trinidad y a Ella nos lleva. Las raíces últimas de nuestra comunión y participación eclesial están en la comunión de las tres personas divinas, supremo misterio de la unidad, fuente de todo amor y comunión. Nuestro vivir en comunión y participación eclesial es ya el comienzo de nuestra participación en los intercambios de conocimiento y de amor en las personas divinas.

Grandes metas, metas difíciles! Quisiera en esta meditación señalar una condición que me parece

indispensable para que alcancemos estas metas. Esa condición se llama Comunicación.

En efecto, sin comunicación previa no hay participación, sin previa comunicación no puede haber comunión. Si no existe un continuo esfuerzo de comunicación dentro de la Iglesia, entre todos los miembros que forman el cuerpo místico de Cristo, nunca habrá una verdadera participación, nunca nacerá esta comunión que ha de desarrollarse en la vida presente hasta llevarnos a nuestra consumación en la comunión trinitaria.

Reconozcamos que en la Iglesia en América Latina pasa a menudo lo que ha pasado con nosotros en esta capilla; en este hermoso templo, propicio a la oración y al recogimiento. Desde una semana nos reunimos aquí cada día y nos sentimos unidos en la oración y el canto. Sin embargo, por un problema de acústica, a veces nos hemos sentido incomunicados a la hora de la homilía. A pesar de sus esfuerzos, los presidentes de la asamblea litúrgica no siempre lograron vencer este problema de acústica y de incomunicación.

En este sentido, la capilla del Seminario de Medellín es un poco la imagen de lo que pasa en la Iglesia en América Latina. Nos sentimos profundamente unidos en la oración y el canto, porque nos los sabemos de memoria o porque tenemos el texto en la mano. En lo demás nos encontramos reunidos e incomunicados y así andamos todavía lejos de una plena participación, lejos de una verdadera y total comunión.

En esas circunstancias la palabra clave es comunicación. La comunicación aparece como una exigencia fundamental para la labor pastoral que la Iglesia en América Latina se propone realizar a raíz de Puebla y a nosotros los Obispos corresponde

primero y principalmente establecer esta indispensable comunicación. En Puebla Juan Pablo II nos ha dicho: "Los Obispos son signos y constructores de unidad". Ellos serán, pues constructores, forjadores de la comunión y participación en la medida en que consigan ser promotores de la comunicación, de la que nace la comunión y la participación.

Tarea nada fácil, porque en la Iglesia la comunicación tiene aún resabios de horizontalismo. Tendremos que superar condicionamientos históricos y tradiciones verticalistas para aplicar en plenitud el concepto de una Iglesia —Pueblo de Dios— que participa activamente en la responsabilidad de la misión evangelizadora. Tendremos que vencer los obstáculos que se oponen a la comunicación y dar a todos los miembros del Pueblo de Dios la posibilidad de participar en la vida y la actividad de la Iglesia. No solo en la hora de ejecución de los proyectos, sino también en la etapa de la preparación de las decisiones, aunque las decisiones mismas han de ser siempre el privilegio y la obligación de solo los pastores. Tengamos presente la cruz del Señor como la imagen perfecta de la indispensable verticalidad ligada estrechamente a la no menos necesaria horizontalidad.

Hermanos, roguemos al Señor nos infunda la preocupación por realizar cada día más perfectamente la necesaria comunión dentro de la Iglesia entre todos sus miembros, a todos los niveles.

Roguemos al Señor nos haga descubrir los caminos de la comunicación que nos han de llevar a la plena participación y comunión, para que se cumpla en nosotros la plegaria de Cristo: "que sean uno como Tu, Padre, y yo somos uno" (S. Juan 17,23).

Amén

## INTEGRADAS LAS COMISIONES EPISCOPALES DE LOS DEPARTAMENTOS

### PRESIDENCIA DEL CELAM

1. Mons. Alfonso López Trujillo, Arzobispo de Medellín (Colombia), Presidente
2. Mons. Luciano J. Cabral Duarte, Arzobispo de Aracajú (Brasil), Primer Vicepresidente
3. Mons. Román Arrieta Villalobos, Obispo de Tilarán (Costa Rica), Segundo Vicepresidente

4. Card. Luis Aponte Martínez, Arzobispo de San Juan (Pto. Rico), Presidente del Comité Económico.

### SECRETARIO GENERAL

5. Mons. Antonio Quarracino, Obispo de Avellaneda (Argentina)

### Comisión Episcopal Comité Económico

6. Mons. Rosendo Huesca, Arzobispo de Puebla (México)
7. Mons. Víctor López, Obispo Auxiliar de Bogotá

### DEPARTAMENTOS

#### — ACCION SOCIAL

##### Presidente

8. Mons. Luis Bambarén, Obispo-Prelado de Chimbote (Perú)

##### Comisión Episcopal

9. Mons. Ángel N. Acha D., Obispo de Carapegua (Paraguay)
10. Mons. Orlando Dorti, Obispo de Barra (Brasil)
11. Mons. Marcos G. McGrath, Arzobispo de Panamá (Panamá)
12. Mons. Hugo Polanco Brito, Obispo de Ntra. Sra. de Altagracia (Rep. Dominicana)
13. Mons. Pedro Rubiano, Obispo de Cúcuta (Colombia)
14. Mons. Herbé Seijas, Obispo de San José de Mayo (Uruguay)

##### Secretario Ejecutivo

15. Dr. Ernesto Alayza (Perú)

#### — EDUCACION

##### Presidente

16. Mons. Francisco de Borja Valenzuela, Arzobispo-Obispo de San Felipe (Chile)

##### Comisión Episcopal

17. Mons. José Freire Falção, Arzobispo de Teresina (Brasil)
18. Mons. Luis E. Henríquez J., Arzobispo de Valencia (Venezuela)
19. Mons. Justo Oscar Laguna, Obispo Auxiliar de San Isidro (Argentina)
20. Mons. Pedro Meurice, Arzobispo de Santiago de Cuba (Cuba)
21. Mons. Oscar Rodríguez, Obispo Auxiliar de Tegucigalpa (Honduras)

##### Secretario Ejecutivo

22. P. Enrique Salman (Chile)

#### — COMUNICACION SOCIAL

##### Presidente

23. Mons. Luciano Metzinger, Obispo-Secretario de la Conferencia Episcopal del Perú

### Comisión Episcopal

24. Mons. Eduardo Koiak, Obispo Auxiliar de Río de Janeiro (Brasil)
25. Mons. Tomás Márquez, Obispo de San Felipe (Venezuela)
26. Mons. Alfredo Torres, Obispo-Secretario de la Conferencia Episcopal de México
27. Mons. Juan Félix Pepén, Obispo Auxiliar de Santo Domingo (Rep. Dominicana).

#### — CATEQUESIS

##### Presidente

28. Mons. Felipe Santiago Benítez, Obispo de Villarrica (Paraguay)

##### Comisión Episcopal

29. Mons. Albano Cavallin, Obispo Auxiliar de Curitiba (Brasil)
30. Mons. Mario Escobar, Vicario-Delegado Casareño (Colombia)
31. Mons. François Wolf Ligondé, Arzobispo de Port-au-Prince (Haití)
32. Mons. Manuel Pérez Gil, Obispo de Mexicali (México)

#### — LITURGIA

##### Presidente

33. Mons. Clemente José Carlos Isnard, Obispo de Nova Friburgo (Brasil)

##### Comisión Episcopal

34. Mons. Romeu Alberti, Obispo de Apucarana (Brasil)
35. Mons. Enrique Alvear, Obispo Auxiliar de Santiago (Chile)
36. Mons. Emmanuel Constant, Obispo de Les Gonaïves (Haití)
37. Mons. José Maximino Domínguez, Obispo de Matanzas (Cuba)
38. Mons. Rodolfo Quezada, Obispo Coadjutor de Zacapa (Guatemala)
39. Mons. Carlos José Ruiseco, Obispo de Montería (Colombia)

##### Secretario Ejecutivo

40. P. Maucyr Gibin, SSSI (Brasil)

#### — MISIONES

##### Presidente

41. Mons. Luis Munive y Escobar, Obispo de Tlaxcala (México)

##### Comisión Episcopal

42. Mons. Bernardo Cazzaro, Vicario Apostólico de Aysen (Chile)

Con ocasión de la Reunión General de Coordinación se cruzaron los siguientes mensajes:

Medellín Julio 4, 1979

SU SANTIDAD JUAN PABLO II  
CIUDAD DEL VATICANO

OBISPOS PRESIDENCIA, COMISIONES EPISCOPALES, ORGANISMOS CELAM, PRESENTES MEDELLIN REUNION COORDINACION GENERAL PARA PLANIFICAR APLICACION PASTORAL DOCUMENTO PUEBLA NIVEL CONTINENTAL, SALUDAMOS FILIALMENTE VUESTRA SANTIDAD, MANIFESTAMOS FIEL ADHESION MAGISTERIO PONTIFICIO, EN COMUNION Y OBEDIENCIA ROGAMOS BENDICION APOSTOLICA.

ALFONSO LOPEZ TRUJILLO  
PRESIDENTE CELAM

ANTONIO QUARRACINO  
SECRETARIO GENERAL

MDWW460 NC0106 SD2227 VOG306 SS1149  
CITTA VATICANO 51/46 6 1930 VATGOVT

79 JUL -6 PM 3 21

FTAT 1433  
NCNS ALFONSO LOPEZ TRUJILLO  
PRESIDENTE DEL CELAM  
MEDELLIN/PEF/COLOMBIA

SU SANTIDAD MUY AGRADECIDO POR DEVOTO MENSAJE ADHESION DESEA RENOVAR SUS SENTIMIENTOS FRATERNOS AFECTO OBISPOS PRESENTES EN REUNION MEDELLIN Y ENCOMENDANDO FERVIENTEMENTE AL SEÑOR SUS TRABAJOS COORDINACION TAREAS ECLESIALES IMPARTELES DE COAZON INFLOPADA BENDICION APOSTOLICA

CARDENAL CASAROLI

BG 460 ETAT



43. Mons. Jean Claudius Angenor, Obispo de Les Cayes (Haití)
  44. Mons. Angélico Melotto, Obispo de Sololá (Guatemala)
  45. Mons. Antonio Sarto, Obispo Coadjutor de Porto Velho (Brasil)
  46. Mons. Raúl Vela Chiriboga, Obispo de Azogues (Ecuador)
- Secretario Ejecutivo**
47. P. José de Jesús Moreno, OSA (México)
- **LAICOS**
- Presidente**
48. Mons. Antonio Do Carmo Cheuiche, Obispo Auxiliar de Porto Alegre (Brasil)
- Comisión Episcopal**
49. Mons. Miguel Rodríguez, Obispo de Arecibo (Pto. Rico)
  50. Mons. Italo Di Stéfano, Obispo de Roque Sáenz Peña (Argentina)
  51. Mons. Adolfo Suárez, Obispo de Tepic (México)
  52. Mons. Ignacio Trejos Picado, Obispo de San Isidro de El General (Costa Rica)
  53. Mons. Fernando Vargas R., Arzobispo de Piura (Perú)
- Secretario Ejecutivo**
54. Dr. Carlos Corsi (Colombia)
- Secretariado para la Pastoral Familiar**
- Director**
55. P. Pierre Primeau, SS (Canadá)
- **VOCACIONES Y MINISTERIOS**
- Presidente**
56. Mons. José Esaúl Robles, Obispo de Zamora (México)
- Comisión Episcopal**
57. Mons. José Dimas Cedeño, Obispo de Santiago de Veraguas (Panamá)
  58. Mons. Alfredo Disandro, Obispo Auxiliar de Córdoba (Argentina)
  59. Mons. Pedro Fedalto, Arzobispo de Curitiba (Brasil)
  60. Mons. Héctor Luis Peña, Obispo de Holguín (Cuba)
  61. Mons. Alfredo Rodríguez, Obispo Auxiliar de Caracas (Venezuela)
- **RELIGIOSOS**
- Presidente**
62. Mons. José Gottardi, Obispo Auxiliar de Montevideo (Uruguay)

- Comisión Episcopal**
63. Mons. Rubén Buitrago, Obispo de Zipaquirá (Colombia)
  64. Mons. Antonio González, Obispo de Machalá (Ecuador)
  65. Mons. Ricardo Guizar, Obispo Auxiliar de Aguascalientes (México)
  66. Mons. Karl Josef Romer, Obispo Auxiliar de Río de Janeiro (Brasil)
  67. Mons. Ricardo Surinach, Obispo Auxiliar de Ponce (Pto. Rico)
  68. Mons. Vicente F. Zazpe, Arzobispo de Santa Fe (Argentina)

**Secretario Ejecutivo**

69. P. Luis Carlos Bernal (Uruguay)

## SECCIONES

### — ECUMENISMO

**Responsable**

70. Mons. Mario Revollo B., Arzobispo de Pamplona (Colombia)

### — NO CREYENTES

**Responsable**

71. Mons. Roque Adames, Obispo de Santiago de los Caballeros (Rep. Dominicana)

**Secretario Ejecutivo**

72. P. Jaime Vélez Correa, SJ (Colombia)

### — JUVENTUD

**Responsable**

73. Mons. Willem Ellis, Obispo de Willemstad (Antillas Holandesas)

**Secretario Ejecutivo**

74. P. Gonzalo Ospina Londoño (Colombia)

## P. HILARIO PIÑEIRO

*Se retiró de la Tesorería General del CELAM el P. Hilario, después de dos años de intensa y generosa labor.*

*Al expresarle el más sincero agradecimiento, le deseamos lo mejor en el nuevo trabajo que emprenda para cumplir su ministerio sacerdotal.*

LAS CONCLUSIONES DE PUEBLA EN LAS MANOS DE LA VIRGEN DE CAAUPE

La importancia de la III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en Puebla de los Angeles, México, quedó patente en la expectativa que la misma despertó en todo el mundo. En su momento, los diarios y demás medios de comunicación de masas se hicieron prolongado eco de la misma. La presencia del Santo Padre Juan Pablo II abriendo las deliberaciones con un discurso clave para las mismas, hizo que los ojos de toda la Iglesia se volvieran hacia Puebla, otorgándole la trascendencia que realmente tenía para una proyección de presente y de futuro en la evangelización de nuestro continente.

Terminó la III Conferencia. Y, como fruto de ella, nos quedó un documento de subido valor, por cuanto recoge en su seno las conclusiones a que arribaron los Obispos latinoamericanos allí reunidos. Dada la innegable trascendencia de las mismas, el Comité Ejecutivo del CELAM sugirió a todas las Conferencias Episcopales que en un acto especialmente solemne, ofrendaran este documento a la Virgen María en el santuario que mayor raigambre devocional tuviera en el pueblo cristiano.

Respondiendo a esta bella iniciativa, los Obispos de la Iglesia Católica Paraguaya se reunieron corporativamente en el santuario nacional de la Virgen de Caacupé, en la soleada tarde del día 12 de junio. Allí, rodeados de los presbíteros y fieles venidos de todas las diócesis hicieron ofrenda oficial de las Conclusiones de Puebla a la Virgen de Caacupé. En el momento en que Mons. Felipe Santiago Benítez, como Presidente de la Conferencia Episcopal Paraguaya, se acercaba hasta los pies de la imagen de la Virgen portando en sus manos el documento, brotó espontáneo de todos los presentes un fervoroso y prolongado aplauso, que venía a ser como la rúbrica que el pueblo cristiano ponía a esta celebración de ofrenda a la Virgen y de adhesión a todo lo que los Obispos de Latinoamérica resolvieron en su reunión de la III Conferencia General.

Al término de la Misa concelebrada, que con tal motivo fue oficiada en el santuario, todos los Obispos presentes estamparon su firma en el acta oficial de esta ofrenda. Pero antes, luego de proclamado el texto evangélico dentro de la Liturgia

de la Palabra, Mons. Benítez, que presidía la ceremonia litúrgica, pronunció una homilía, en la que hacía el acto público de ofrenda de las Conclusiones de Puebla. Llena de sentido fervor mariano, esta homilía se tradujo en una ferviente plegaria a la Virgen de Caacupé, que reproduci- mos a continuación.

1. Virgen María de Caacupé, Pura y Limpia Concepción, Madre del pueblo paraguayo: nos hemos reunidos aquí en tu Santuario, Catedral Diocesana, Obispos, Sacerdotes, Religiosos y Religiosas, apóstoles laicos, fieles cristianos, venidos de todo el país en representación de toda la Iglesia paraguaya, con el fin de entregarte las conclusiones de la III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, recientemente efectuada en Puebla de los Angeles, México.

2. Acontecimiento eclesial e histórico es la Tercera Conferencia General, donde bajo la mirada maternal y con la compañía inspiradora de nuestra Señora de Guadalupe, Patrona de América, nuestro querido Santo Padre, el Papa Juan Pablo II, le dio apertura e iluminó sus caminos con magistrales orientaciones acerca de la verdad sobre Jesucristo, la verdad sobre la Iglesia y la verdad sobre el hombre. Y además, manifestó su preocupación por una acción prioritaria a favor de una pastoral de defensa y promoción de la familia, por una pastoral a favor de las vocaciones sacerdotales y religiosas, y por una atención especial a la juventud, cuyas energías necesita la Iglesia.

3. Venimos, María Santísima, de un cenáculo donde, como en el de Jerusalén, en que estuviste presente con tu eficaz oración en medio de los apóstoles, sopló un fuerte viento de la Palabra de Dios y se encendió una llamarada de amor, para dar de nuevo al mundo, como tú le diste, a tu hijo al Hijo del Dios vivo, nuestro Señor y Redentor, en la evangelización en el presente y el futuro de América Latina.

Hemos comprobado y admirado tu presencia en nuestros pueblos como realización más alta del Evangelio: el gran signo, de rostro maternal y misericordioso, de la cercanía del Padre y de Jesucristo, con quienes invitas a entrar en comunión; voz que impulsa a la unión entre los hombres y

pueblos; la devoción a tí, como elemento cualificador e intrínseco de la genuina piedad de la Iglesia, y que has sido y eres el vínculo resistente, que ha mantenido fieles a la Iglesia inmensos sectores, que carecen de atención pastoral adecuada.

Te hemos contemplado, sobre todo, con afecto filial, como Madre amantísima, en el alumbramiento de nuevos hijos de Dios en la Iglesia por medio de la evangelización. Te hemos visto como educadora y pedagoga de la fe en América Latina, la colaboradora activa y estrecha de Jesucristo en su obra salvadora en identificación total con El. la ejemplar única de la vida de la Iglesia y de todo cristiano, la bendita entre todas las mujeres, garantía de la grandeza femenina, que redimiste y exaltaste. Tu presencia femenina crea el ambiente familiar, la voluntad de acogida, el amor y el respeto por la vida: eres la presencia sacramental de los rasgos maternales de Dios.

Tú, la sierva del Señor, eres la anunciadora del Evangelio a tu prima Santa Isabel: la que provoca la fe de los discípulos en Caná; la que participa del dolor redentor de la cruz de Cristo. Y hoy, cuando la Iglesia latinoamericana quiere evangelizar en lo hondo, en la raíz, a los pueblos de nuestro continente, se vuelve a Tí, porque nuevamente es tu hora en un nuevo Pentecostés, bajo el influjo del Espíritu Santo, en un nuevo tramo de su peregrinar: tú eres, en este camino "estrella de la evangelización siempre renovada".

4. Tu presencia entre nosotros, en este terruño llamado Paraguay, ha sido siempre luz, esperanza y alegría. Desde 1637, cuando se funda nuestra ciudad capital con tu bello nombre de Santa María de la Asunción, te llamas la Virgen de la Encarnación, la Virgen del Pilar, del Rosario, Inmaculada Concepción, Virgen del Carmen, de las Mercedes, del Perpetuo Socorro, de Fátima, María Auxiliadora, etc.

EL DEPARTAMENTO DE MISIONES DEL CELAM

Es un motivo de gozo intenso el reafirmar una vez más, nuestra convicción íntima y sincera referente al afecto fraterno y a la colaboración constante para edificar el Cuerpo Místico de Cristo y para incrementar la unidad del Pueblo de Dios que peregrina en América Latina.

Todo esfuerzo por anunciar el Evangelio al hombre latinoamericano es un servicio prestado a

Aquí, en este santuario, tú, la Pura y Limpia Concepción de Caacupé, reunes, en convocación multitudinaria, a todo el pueblo paraguayo, lo evangelizas y encaminas a tu hijo Jesucristo, lo unes en una familia de hermanos y curas sus enfermedades del espíritu y del cuerpo. En los momentos tristes y alegres has estado con tu pueblo. La fe católica del pueblo paraguayo encuentra en tí su principal apóstol, su animadora y maestra.

5. Por todo ello, Virgen María, madre de Cristo y madre nuestra, ponemos en tus manos las Conclusiones de la III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano de Puebla. Frente a tí, no nosotros, obispos, sacerdotes, religiosos, religiosas, personas consagradas, apóstoles laicos, fieles cristianos, hacemos nuestras esas conclusiones y nos comprometemos a llevarlas a la vida cristiana con todo el empeño de nuestras fuerzas, con el Espíritu de servicio que te ha animado, en comunión estrecha con tu Hijo Jesucristo en donación al Padre, en comunión y participación con todos nuestros hermanos los hombres.

En esta hora maravillosa, en que se abren amplios horizontes a la presencia salvadora y liberadora de Jesucristo de todo pecado personal y social, especialmente, con amor preferencial a los pobres, los oprimidos y los sufrientes, sabemos que nos esperan duras pruebas, por las que tú misma atravesaste con tu hijo, y necesitamos de tu asistencia maternal, de tu calor humano, de tu fe, esperanza y amor, de tu compañía inspiradora y fortalecedora. Queremos evangelizar a nuestro pueblo, dándole a Jesucristo con los rasgos propios del "fruto bendito de tu vientre".

Virgen María de Caacupé, Madre de Cristo y Madre nuestra, ruega por nosotros. Amén.

la comunidad cristiana en América Latina y a todos los habitantes del Continente. (Cf. EN 1)

Tal servicio implica para el Departamento de Misiones del CELAM, una tarea concreta basada en los principios del Documento Misionero del Vaticano II denominado Actividad Misionera (AG Cap II), cooperación Misionera (AG VI) y Ordenación de la Obra Misionera (AG V).

El mismo texto del Decreto Misionero "Ad Gentes" es el que nos está recordando qué se entiende por estos tres principios:

En efecto, el texto, hablando de la actividad misionera, en el número 6 afirma lo siguiente:

"Las empresas concretas con las que los heraldos del Evangelio enviados por la Iglesia cumplen, yendo por todo el mundo, el deber de predicar el Evangelio e implantar la Iglesia entre los pueblos o grupos humanos que todavía no creen en Cristo, reciben comúnmente el nombre de "misiones", las cuales se llevan a cabo por medio de la actividad misionera y de ordinario se realizan en determinados territorios señalados por la Santa Sede. El fin propio de esta actividad misionera es la evangelización y la plantación de la Iglesia en los pueblos o grupos humanos en los cuales no ha arraigado todavía" (AG 6).

De este principio de actividad misional tenemos tres elementos que constituyen el concepto de misiones universales: 1o. la Iglesia que envía misioneros, 2o. Lugar señalado por la Santa Sede y 3o. La Evangelización y la plantación de la Iglesia.

Queda el concepto de misiones particulares para denominar toda actividad evangelizadora orientada a incrementar la fe de los fieles y de las comunidades eclesiales.

El texto, tratando de la Cooperación Misionera, en el número 36 afirma lo siguiente:

"Sepan todos, sin embargo, que su primera y principal obligación en pro de la difusión de la fe es vivir profundamente la vida cristiana... ofrecerán espontáneamente a Dios oraciones y obras de penitencia para que fecunde con su gracia la obra de los misioneros; surgirán vocaciones misioneras y brotarán los recursos que las misiones necesitan" (AG 36).

Por cooperación misionera se entiende, por consiguiente, toda oración, sacrificio u obra de penitencia, cultivo de vocaciones misioneras y ayuda de los fieles destinada directamente al sostenimiento de las misiones universales.

El texto, tratando de la Ordenación de la Obra Misionera, en el número 29 afirma lo siguiente:

"Es necesario que para todas las misiones y para toda la actividad misional haya un solo Dicasterio competente, a saber, el "De Propaganda Fi-

de", el cual dirija y coordine por todas partes la obra misional en sí y la cooperación misionera" (AG 29).

Por Ordenación de la Obra Misionera se entiende, por consiguiente, la tarea de promover y coordinar la actividad y cooperación misionera que desempeña el Dicasterio, Sagrada Congregación para la Evangelización de los Pueblos o de Propaganda Fide.

Estos tres principios que fundamentan la tarea del Departamento de Misiones del CELAM cuentan con la adhesión explícita del Documento "La Evangelización en el presente y en el futuro de América Latina" de la III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano.

En efecto, el texto, al concluir en la Quinta Parte con el título "Bajo el Dinamismo del Espíritu: Opciones Pastorales", afirma en el número (1064) lo siguiente:

"Una Iglesia misionera que anuncia gozosamente al hombre de hoy que él es hijo de Dios en Cristo; se compromete en la liberación de todo el hombre y de todos los hombres (el servicio de paz y de la justicia es un ministerio esencial de la Iglesia) y se inserta solidaria en la actividad apostólica de la Iglesia Universal en íntima comunión con el Sucesor de Pedro. Ser misionero y ser apóstol de las naciones es condición del cristiano".

Este texto asume toda la exposición del Documento, orientado a incrementar la vida cristiana de la Iglesia en América Latina.

La renovación y el desarrollo coherente del espíritu católico en Latinoamérica repercutirá justamente a través de la Cooperación Misionera, en servicio de la Actividad Misionera.

Este texto hace pensar en aquél del Documento Misional del Vaticano II. En efecto, en el número 39 afirma lo siguiente:

"Ordenación, por consiguiente, la cura pastoral de forma que resulte provechosa para la dilatación del Evangelio entre los no cristianos" (AG 39).

También el Documento de la III Conferencia General del CELAM, indica una Planificación Pastoral. En efecto, el Texto, en el número 1067, afirma:

"La acción pastoral planificada es la respuesta

específica, consciente e intencional a las necesidades de la evangelización. Deberá realizarse en un proceso de participación en todos los niveles de las comunidades y personas interesadas, educándolas en una metodología de análisis de la realidad, para la reflexión sobre la realidad a partir del Evangelio; la opción de los objetivos y los medios más aptos y su uso más racional para la acción evangelizadora".

Este texto hace pensar en las tareas del Departamento de Misiones del CELAM. En efecto, el Departamento conservará su identidad de principios misionales emanados del Concilio Vaticano II y de los Textos de aplicación. Seguirá las orientaciones de la Pastoral Planificada en América Latina para desarrollar su tarea específica en servicio de las Misiones Universales.

El Departamento de Misiones del CELAM tendrá, por consiguiente, comunicación a nivel de la Sagrada Congregación para la Evangelización de los Pueblos, único Dicasterio competente para coordinar la actividad y cooperación misionera del Pueblo de Dios; a nivel de las Conferencias Episcopales Latinoamericanas y de las Direcciones Nacionales de las Obras Misionales Pontificias para programar y desarrollar un proyecto de

## MENSAJE DE LOS DELEGADOS MEXICANOS A LA III CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO AL PUEBLO DE DIOS EN MEXICO

Desde Puebla, al finalizar los trabajos de la III Conferencia Episcopal Latinoamericana, los Obispos mexicanos que tomamos parte en ella, nos dirigimos al Pueblo de México con profundo agradecimiento y grande esperanza.

La reunión de 187 obispos delegados de las Conferencias Episcopales de todos los países de América Latina se desarrolló en un clima de fraternidad, de respeto y de solidaridad. Hemos tenido el privilegio de una experiencia fuerte de lo que es la Colegialidad Episcopal en comunión y bajo la autoridad del Vicario de Cristo, que es el Papa. Todos los Obispos Delegados han contribuido muy activamente para producir el Documento "Puebla 1979" en la conciencia de la responsabilidad solidaria que todos tenemos de la vida de la única Iglesia de Jesucristo, difundida en todas nuestras naciones.

animación misionera que culmine en una eficaz cooperación misionera en servicio de las Misiones Universales o de la Actividad Misionera

¡Hermanos! La Santísima Virgen María, Estrella de la Evangelización, portadora del Espíritu de Cristo Resucitado, sea la animadora del Departamento de Misiones para impulsar, a través de todos los medios evangelizadores, el espíritu misionero del Pueblo de Dios que peregrina en América Latina.

Uno de esos medios para suscitar el espíritu misionero son los Congresos Misionales. Tlaxcala, la Diócesis que el Señor me ha encomendado, ya se prepara para el Congreso Misional, VIII Nacional y II Latinoamericano. El Señor conceda el espíritu misionero y su manifestación espléndida a todas las comunidades eclesiales de América Latina para el servicio de las Misiones Universales, alabanza de la Sma. Virgen María, Madre de Dios y de la Iglesia, y gloria de Dios, Padre Hijo y Espíritu Santo.

Mons. Luis Munive Escobar

Obispo de Tlaxcala

Presidente del Departamento de Misiones

México, como anfitrión, ha puesto su parte para su realización. Agradecemos a las Autoridades Civiles su aporte propio, necesario para llevar a cabo esta labor; agradecemos al Pueblo de México su colaboración en trabajo, en facilidades materiales y sobre todo en oración, que tan abundante ha sido en todas partes de nuestra República. Reconocimiento y gratitud a la Arquidiócesis de México y de manera especial a la de Puebla, que, con su Arzobispo al frente, ha estado más directamente vinculada a los trabajos de esta Conferencia.

México no sólo se ha comprometido a facilitar el trabajo de esta Conferencia, también abre su corazón al mensaje y a las enseñanzas que han brotado de esta reunión colegial de Obispos. Con gran confianza en la apertura de nuestro pueblo, hacemos la misma petición que Juan Pablo II hizo al mundo el día de la iniciación de su Pontificado: "Abrid las puertas a Cristo". Dejemos que la luz

de Cristo, emanada de esta Asamblea Episcopal Latinoamericana, penetre lo más íntimo de nuestras conciencias, ilumine todas nuestras relaciones y cuestione las instituciones y los sistemas en que vivimos. No tengamos miedo a esta luz de Cristo, ni a sus enseñanzas. La conversión y los cambios que nos pide son fuente de vida, de convivencia sana y de progreso humano.

Siguiendo los lineamientos que nos dió el Papa Juan Pablo II hemos querido ahondar en el misterio de Cristo Jesús, de su Iglesia y del hombre.

Cristo verdadero Hijo de Dios y de María, con el infinito anhelo de salvarnos asume libremente la muerte, nos reconcilia con el Padre y nos llama a un amor y perdón mutuo que se manifestará en la búsqueda de la paz y reconciliación no fingida, en el esfuerzo por mejorar nuestras familias y por construir una Patria más justa y humana.

La Iglesia, familia de Dios, a la que nos ha convocado Jesús, es casa y hogar de hermanos, es pueblo santo que camina con su corazón enraizado en Dios pero con una entrega fecunda a los hombres.

La dignidad de la persona humana sólo se comprende en Cristo quien la ha restaurado: así todo hombre y mujer tienen una nobleza inviolable, toda vida humana es digna de respeto en todas sus etapas, desde el seno materno hasta la ancianidad; toda convivencia humana se debe fundar en fraterna colaboración que impida la instrumentalización de unos en favor de otros y que nos haga estar dispuestos a sacrificar nuestros bienes particulares en favor de los demás.

De la consideración de fe de estas tres realidades, brota toda la reflexión que la Conferencia ha hecho acerca de la tarea evangelizadora de la Iglesia. A esta tarea, a la vez imperativa y comprome-

JOSE CARD. SALAZAR LOPEZ  
Presidente de la Conferencia  
Episcopal Mexicana  
ALFREDO TORRES ROMERO  
Secretario General de la Conferencia  
Episcopal Mexicana  
BARTOLOME CARRASCO B.  
Arzobispo de Oaxaca

tida, estamos llamados todos los cristianos. "Ay de mí si no evangelizare", decía San Pablo. "El Evangelio es fuerza de salvación para todo el que cree" (Rom. 1,16); evangelizar es "llevar a plenitud el Misterio que es Cristo entre nosotros" (Cf. Col. 1,25,27).

Al agradecer al Pueblo de México todo lo que ha hecho por el desarrollo ordenado, ágil y fraterno de esta Conferencia, nos volvemos confiados a Nuestra Madre la Santísima Virgen María de Guadalupe ante cuyas plantas el mismo Santo Padre el Papa Juan Pablo II inauguró la Conferencia de Puebla, y con una confianza filial, le dirigimos la Oración que el mismo Santo Padre compuso:

"Contempla, Virgen de Guadalupe, Madre de las Américas, este tu pueblo, infunde hambre de santidad en todo el pueblo de Dios, intercede para que el Señor nos otorgue abundantes vocaciones de sacerdotes y religiosos.

Protege nuestras familias para que estén siempre muy unidas y bendice la educación de nuestros hijos.

Esperanza nuestra, míranos con compasión, enseñanos a ir continuamente a Jesús y si, caemos, ayúdanos a levantarnos, a volver a El, mediante la confesión de nuestras culpas y pecados en el Sacramento de la Penitencia, que trae sosiego al alma.

Así, Madre Santísima, con la paz de Dios en la conciencia, con nuestros corazones libres de mal y de odios, podremos llevar a todos la verdadera alegría y la verdadera paz, que vienen de tu Hijo, nuestro Señor Jesucristo, que con Dios Padre y con el Espíritu Santo, vive y reina por los siglos de los siglos. Amén".

Puebla, 13 de febrero de 1979

ERNESTO CORRIPIO AHUMADA  
Arzobispo Primado de México y Co-Presidente de la  
III Conferencia Episcopal Latinoamericana  
CARLOS QUINTERO ARCE  
Arzobispo de Hermosillo  
Pte. del Dpto. de Educación del CELAM  
ANTONIO LOPEZ AVIÑA  
Arzobispo de Durango

SERGIO OBESO RIVERA  
Arzobispo Coadjutor de Xalapa  
JORGE BERNAL VARGAS  
Obispo Prelado de Chetumal  
JOSE A. LLAGUNO FARIAS  
Vicario Apostólico de Tarahumara  
JOSE MELGOZA OSORIO  
Obispo Electo de Cd. Netzahualcoyotl  
MANUEL PEREZ-GIL GONZALEZ  
Obispo de Mexicali  
MANUEL SAMANIEGO B.  
Obispo Electo de Cuautitlán  
ARTURO SZYMANSKI  
Obispo de Tampico

MANUEL TALAMAS CAMANDARI  
Obispo de Ciudad Juárez

PEDRO ARANDA DIAZ  
Obispo de Tulancingo  
RAFAEL GARCIA GONZALEZ  
Obispo de Tabasco  
JORGE MARTINEZ MARTINEZ  
Obispo Auxiliar de México  
RAFAEL MUÑOZ NUÑEZ  
Obispo de Zacatecas  
JOSE ESAUL ROBLES JIMENEZ  
Obispo de Zamora  
ADOLFO SUAREZ RIVERA  
Obispo de Tepic  
FRANCISCO VILLALOBOS PADILLA  
Obispo de Saltillo

## MENSAJE DE LA CONFERENCIA DEL EPISCOPADO MEXICANO AL PUEBLO DE DIOS

Los Obispos Mexicanos, reunidos en Asamblea General Extraordinaria para profundizar en el rico contenido del Documento de la III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, queremos comunicar y compartir con el Pueblo de Dios las actitudes que han de caracterizar nuestra respuesta, leal y sincera, a estas "orientaciones pastorales y doctrinales" para la Evangelización en el presente y en el futuro de nuestra Patria.

1o.) Recibimos y hacemos nuestro, con fe, gozo y esperanza, el Documento de Puebla, expresamente aprobado por S.S. Juan Pablo II en su carta del 23 de marzo de 1979; y así sentimos la seguridad que nos proporciona el que está puesto por Dios como primer maestro de la verdad en la Iglesia, encargado, como Sucesor de Pedro, de confirmar en la fe a sus hermanos (cf Lc 22,32).

2o.) Ha de reflexionarse sobre el contenido del Documento y ha de interpretarse éste a la luz del Concilio Vaticano II, de Medellín, de "Evangelii Nuntiandi" y del Magisterio de S. S. Juan Pablo II, sobre todo el que ejerció durante su visita pastoral a nuestra Patria.

3o.) Importa además que sea punto de partida de "planes con metas concretas", en los diversos

niveles de nuestras comunidades diocesanas, mediante un esfuerzo de pastoral de conjunto que responda más adecuadamente "a las necesidades y desafíos" que encontramos en nuestra Patria y en nuestras diócesis.

4o.) Nos comprometemos, siguiendo el deseo del Papa, a que "en breve tiempo todas las comunidades eclesiales estén informadas y penetradas del espíritu de Puebla y de las directrices de esta histórica Conferencia", de manera que se dé un fuerte impulso al proceso, ya iniciado, de renovación espiritual de nuestra Iglesia y de todo el Pueblo de México, en cuyo nombre consagramos nuestros trabajos a María, Estrella de la Evangelización, en el Santuario de Ocotlán.

Que Santa María de Guadalupe, madre nuestra salguarde nuestra fidelidad a Cristo, a su Iglesia y al hombre.

Apizaco, Tlax, 14 mayo 1979

### DOCUMENTO DE PUEBLA Segunda Edición

Colombia. . . . . \$ 85.00  
Exterior. . . . . US\$ 2.00

PEDIDOS: Apartado Aéreo 51086  
Bogotá - Colombia

## COMENTARIOS SOBRE PUEBLA

### VIVA EL PAPA I

#### Multitudes, imágenes, palabras

Luigi d' Apollonia

Hay que haber vivido estos días de sol y de fiesta! Hubiera podido caer el gobierno de Andreotti, estallar la guerra en Inglaterra, cambiar de política la China Popular, salir para el exilio el Sha de Irán y volver el Ayatollah Khomeini... y no había nada que hacer! Todo Méjico tenía sus ojos puestos en el Papa. Ni siquiera el petróleo importaba...

"Ya viene!", titulaba un periódico el día anterior a su llegada. Era una frase muy concisa pero llena del fervor que despertaba la espera; "Ya viene!" No era necesario decir de quién se trataba.

No alcanzaba el avión *Ciudad de Méjico* a llegar de Santo Domingo cuando ya todas las campanas de las iglesias comenzaron a cantar de alegría, sobre los techos de ciudades y pueblos, desde Nuevo Laredo hasta Tapachula. Y el Papa apareció en lo alto de la pasarela, imponente, vestido de blanco, con los brazos muy abiertos bajo un cielo todo azul. Cuidando de no violar la separación de la Iglesia y el Estado, modelo mejicano, el Presidente de la República José López Portillo, tendió la mano a su "distinguido visitante"; "Señor", le dijo, y después de algunas palabras de bienvenida, agregó: "Queda usted en manos de la jerarquía y de los fieles de su Iglesia".

#### I. MULTITUDES

Los fieles! Como *primer mandatario*, habrán imaginado don José que todo su pueblo saldría a la calle? Y el Papa, habría previsto que al anunciar su visita (22 de diciembre) estaba tocando una fuerza invisible del alma mejicana y que movilizaría a todo el país?

Desde el aeropuerto hasta la plaza de la *Constitución*, frente a la catedral en donde celebra la Eucaristía; desde esta plaza hasta la Delegación Apostólica en donde se aloja; de allí hasta la plaza de *las Américas* y hasta la Basílica de Guadalupe en donde el sábado 27 de enero en las horas de la mañana instala la III Conferencia Episcopal Latinoamericana

y por la tarde se dirige a los sacerdotes; de Méjico a Puebla, el domingo por la mañana, para celebrar la Misa Pontifical al aire libre; luego el lunes, con los indios de Cuilapán, y en Oaxaca bajo un sol insolente; el martes, bajo una nieve de confetis en la "bella y espléndida" Guadalajara; el miércoles, nuevamente en la Basílica de Guadalupe en Méjico donde habla a los estudiantes de las Universidades, y el mismo día por la tarde en Monterrey, en medio de un frío intenso; del principio al fin, desde la llegada hasta la partida, multitudes, multitudes innumerables, "multitudes nunca antes vistas aquí", según la *Prensa Asociada*, y "océanos de personas" según la revista *Time*, recibieron al Papa: se asegura que fueron tres millones en los 8 kms. que van desde el aeropuerto hasta la catedral, cinco millones en los 18 kms. que separan la Delegación Apostólica de la Basílica, ocho millones en los 132 kms. que corren de Méjico a Puebla, cuatro millones en Guadalajara, dos millones en Monterrey, hombres, mujeres, niños, jóvenes, viejos y ancianas, sacerdotes y religiosos; crucifijos, imágenes santas, banderolas, sombreros, rosarios alrededor del cuello, todos, curiosos, mediocres o fervientes saludando al Papa, cantándole, aclamándolo: "Viva el Papa!". Miles de personas cruzaron la frontera americana, pernoctaron a lo largo de los caminos, caminaron durante cuatro días por la sierra. Y milagrosamente, estos ríos humanos que corrían por todas partes nunca desbordaron las riberas levantadas por el orden público. No se produjeron incidentes infortunados, desórdenes ni escándalos; de la multitud no salió ninguna injuria. Letreros? Si, seguramente, como *Viva el Papa! Todos con el Papa!*, y ese *Juan Pablo* afectuoso que ostentaba el muro sobre *Felipe Villanueva*, nombre de la calle que conduce a la Delegación Apostólica. Y, otro milagro, los choferes de taxi nunca cobraron más del valor exacto de la carrera... Un periodista, que imagino amigo del teatro clásico, habló de "catarsis general"; otro, sin duda sociólogo, de "acontecimiento axial". El Presidente López Portillo se limitó a decir ante todos los representantes de los Estados, que nunca antes se habían visto multitudes semejantes, ni un entusiasmo tal, ni tal orden, y que se sentiría muy honrado si tal recibimiento le fuese brindado a él. Ya me imagino...

## II. IMAGENES

Cuántas imágenes poblarán el recuerdo de estos hijos del sol! los más religiosos del mundo, con sus devociones, sus peregrinajes, sus cirios, las estatuas que deben tocar, los Cristos sangrantes que deben besar. Conozco sus supersticiones, sí. Pero también su amor por la Virgen de Guadalupe a quien llaman familiarmente *La Guadalupe* o *la Morena* o, más tierno aún, *la Morenita*, y su fe de bautizados; de pobres pecadores, si se quiere -- acaso no estamos todos ahí? -- su fe, si no muy instruída, tal vez más profunda que la de los sabios que deben defenderse del sutil orgullo del espíritu.

Las familias más acomodadas abrirán los álbumes en donde conservan fotos preciosas; las familias más pobres y las de los analfabetas, que son numerosas, contarán todo lo que oyeron, lo que vieron con sus ojos abiertos de par en par y, quien sabe, que tocaron con sus manos. El Papa besando el suelo mejicano, el Papa de pie en la buseta que llevaba los colores papales, bendiciendo siempre a la multitud, mostrando su rosario, tomando un niño en sus brazos, besando a un enfermo en la frente, recibiendo un beso, llevando el compás con los niños, cantando con los sacerdotes, improvisando su discurso frente a los estudiantes, mezclando español e italiano, corrigiéndose él mismo y ganándose en un momento todos los corazones: "Viva el Papa!". "Polonia! Polonia! No se vaya".

Obispo con los obispos, llevaba la mitra; pueblo con el pueblo, el sombrero campesino de paja; indígena con los indígenas, el penacho zapoteca; obrero con los obreros, el casco de soldador; rezar juntos, cantar juntos, alegrarse juntos, confesarse juntos, todo esto era encantador, era una inmensa alegría y felicidad! Incluso en muchos rostros se vieron lágrimas de felicidad, hasta en el rostro enérgico del Papa...

#### III. PALABRAS

Cuántos discursos pronunciaría Juan Pablo II? Se dirigió a los fieles, a los embajadores, a la comunidad polaca, a los niños en las escuelas, a los estudiantes de las universidades, a los campesinos, a los indígenas, a los obreros, a los seminaristas, a los religiosos, a los sacerdotes, a los obispos y seguramente a otros que olvido. Entre tantos discursos, viajes, ceremonias, apenas tuvo tiempo para comer, dormir un poco antes de que, temprano en la mañana, por la calle *Juan Pablo*, lo despertara el canto tradicional de las *mañanitas*.

Todo lo que dijo con voz clara y lenta debería despejar el ambiente y mitigar las divisiones que, no solamente en América Latina, oponen actualmente las llamadas derecha e izquierda. En América Latina reina un mal muy antiguo, peor que la lepra: un problema social muy grave. A medida que nuestro mundo se reduce, se concentra y, debemos reconocerlo, que el comunismo nos amenaza, se toma cada vez más conciencia de dicho problema, tanto en el exterior como en el interior. De país en país, el mal es poco más o menos el mismo: dictaduras militares o de partido en nombre de la seguridad nacional o de la estabilidad política (léase: ídolos del poder y del dinero), desigualdades sociales escandalosas, desarraigo de la población rural, concentración de gentes desempleadas en las ciudades, paternidad irresponsable, demografía galopante, analfabetismo, penuria de sacerdotes.

Sin citar cifras y sin intentar analizar estos fenómenos sociales, Juan Pablo II nunca olvida este problema de la promoción humana. Amor a los pobres, repite en la Basílica. Amor preferencial pero no exclusivo. En Puebla ofrece a todos los gobiernos la ayuda de la Iglesia para salvar y consolidar la familia. En Oaxaca, afirma ante sus "amadísimos hermanos indígenas y campesinos" que "no bastan las limosnas y las migajas de justicia", que "sobre toda propiedad privada grava siempre una hipoteca social" y termina con estas palabras: "la voz de Dios, la voz de la Iglesia os repite conmigo: no es digno, no es humano, no es cristiano continuar con ciertas situaciones claramente injustas".

Urgente -- muy urgente! -- hacer cesar la injusticia. Pero la doctrina y los medios de esta lucha por la liberación, responden aún al ideal evangélico? En dos discursos importantes, uno a los sacerdotes sobre su función eminente y otro a los obispos de la Conferencia de Puebla sobre la verdad y la unidad, se explicará en términos muy claros, poniendo mucho énfasis en todas las palabras.

"Depositarios y administradores de los misterios divinos, dirá a los sacerdotes, instrumentos de salvación para los hombres, testigos de un reino que se inicia en este mundo pero que se completa en el más allá", por qué habrán de dudar sobre su propia identidad, por qué dudarán frente al camino emprendido? "Vosotros sois irremplazables".

Servidores del pueblo de Dios, testigos del amor de Cristo, los sacerdotes no deben "ceder a radica-

lismos socio-políticos", que son inoportunos y contraproducentes. "No sois dirigentes sociales, líderes políticos o funcionarios de un poder temporal. Por eso os repito: no nos hagamos la ilusión de servir al Evangelio si tratamos de 'diluir' nuestro carisma en un interés exagerado por el amplísimo campo de los problemas temporales". La política puede fácilmente ser fuente de división; el sacerdote debe ser "signo y factor de unidad y de fraternidad". A los laicos corresponden las cosas temporales y los pasos decisivos.

El auditorio prorrumpió en aplausos. Era la respuesta de los curas y los vicarios, sacerdotes del pueblo, nacidos del pueblo, insertos en el pueblo; la respuesta de quienes no tienen tiempo para dedicarse a la reflexión pura, pero saben lo que hay en el corazón de sus gentes y en su religión popular. Hace poco, aclamaban al Papa a la manera de los estudiantes, con vivas y gritos rimados en el estadio: "Una, dos, tres: A la bio - a la bao - a la bim bom bao - El Papa, - el Papa, ra, ra, ra! Más pueblo que este..."

Sin embargo, el discurso a los Obispos de Puebla, el domingo por la tarde, es el documento capital de esta visita. Es tal vez el más importante que nunca antes haya recibido la América Latina y, seguramente, el más importante que Juan Pablo II haya pronunciado hasta ahora. Lleno de referencias a la Exhortación *Evangelii Nuntiandi*, este discurso se sitúa en la línea del "Gran Pontífice" y "muy amado" Pablo VI, que tenía tanto empeño en esta Conferencia de Puebla. Los Obispos a su vez, indudablemente, se alinearán alrededor del discurso de Juan Pablo II, ya que lo ha dejado "en testimonio de su presencia espiritual". Así, a través de las adaptaciones al tiempo, a las culturas, a las necesidades, se desarrolla una misma verdad, se precisa y se convierte cada vez más en lo que realmente es: verdad completa, tesoro antiguo que nos aporta cosas nuevas.

Dejaremos a otros la tarea de comentar este texto, cuya claridad es admirable. Por su mismo ordenamiento, subraya la jerarquía y la armonía de las tareas de los obispos, en primer lugar y ante todo, maestros de la verdad sobre Jesucristo, sobre la misión de la Iglesia, sobre el hombre; luego, signos y constructores de la unidad; finalmente, defensores y promotores de la dignidad humana. Todo, cada cosa en su lugar, se centra en Jesucristo y en su Iglesia.

Citemos únicamente esta afirmación, dura como el diamante: "La Iglesia vive para confesar co-

mo Pedro que Jesús es el Cristo, el Hijo del Dios Viviente". Pero, anota con tristeza el Papa, "por muchas partes" se fabrican "relecturas" del Evangelio: "puras especulaciones", "hipótesis brillantes pero frágiles e inconsistentes". Para algunos, Jesús no sería más que un profeta, el "heraldo del Reino y del amor de Dios, pero no el verdadero Jesús no sería más que un profeta, el "heraldo del Reino y del amor de Dios, pero no el verdadero Hijo de Dios; ni sería por tanto el centro y el objeto del mensaje evangélico"; para otros, es el "adversario de la dominación romana... incluso un promotor de la lucha de clases"; el "revolucionario de Nazareth", y todo para horrorizar a los santos apóstoles, mártires y confesores de la fe.

Sin nombrarlos, el Papa criticó a varios movimientos que, inspirados, no solamente en secreto, en la doctrina marxista de la sociedad, se basan en cierta teología de la liberación, cuyo principal objetivo es el derrocamiento de las estructuras políticas, económicas y sociales —burguesas y capitalistas— sobra decirlo—, y la creación de un régimen de justicia en el cual llegará al límite la maravilla del amor divino. Puramente izquierdistas, estos movimientos serían los únicos que verían todo con una sola mirada y defenderían el interés público, especialmente de los pobres. A todos ellos, Juan Pablo II se dirige sin ambages y cita a Juan Pablo I: "La liberación política, económica y social no coincide con la salvación en Jesucristo".

Es posible que, a pesar de su gran éxito, el Papa no haya ganado el favor de dos grupos de descontentos, extraños *bad-fellows* que, en todo caso, no se sentirán muy a gusto: por una parte, los teólogos liberados y, por generosos y sinceros que sean, los guerrilleros del Evangelio; por otro lado, los jacobinos y los masones, perros guardianes de la Constitución mejicana; los primeros han llegado, incluso, a cantar a la santidad de la revolución (la palabra es de uno de ellos), los otros defienden en los periódicos, en la radio y ante el Presidente el carácter sagrado y absoluto de una Constitución que niega todos los derechos civiles a los sacerdotes, toda educación religiosa en los colegios privados, en donde debe brillar la luz del texto único y obligatorio. Imaginen ustedes, el Papa en sotana blanca "impartió" la bendición a la multitud: Se rezó en las calles!

Paciencia. El día llegará en que nos sonreiremos —ya lo hacemos— de estas leyes anticlericales, testigos de otra época, así como sonreiremos levemente

de estas viejas vestiduras que se ven en los museos y que fueron, hace más de un siglo, el último grito de la moda.

En cuanto a los cristianos, habrán recibido grandes lecciones sobre la verdad de Jesús, de la Iglesia, de la dignidad del hombre, Hijo de Dios, sobre la cual fundar una acción vigorosa en el momento mismo en que se gestan en América Latina profundos cambios.

## EL CELAM Y LA IGLESIA DE NICARAGUA

"Cuando la paz entre las naciones se ve seriamente amenazada, la Iglesia no puede estar ajena a la angustia de los pueblos. Nada más desastroso que la guerra. Por eso Pablo VI clamaba vigorosamente: "No más guerra, no más guerra. Es la paz la que debe guiar el destino de los pueblos y de toda la humanidad". (Discurso en la Asamblea de las Naciones Unidas, Octubre 4 de 1965).

Con idéntica preocupación, hace poco tiempo Juan Pablo II asumió evangélicamente la tarea de mediación entre las nobles naciones de Argentina y Chile.

Van surgiendo nuevas amenazas contra la paz y contra el necesario proceso de integración de América Latina en que tanto insistió la Conferencia de Puebla (No. 67, 1188, 1189, 1265, 1267). El escenario ahora es América Central. Si en la actualidad toda guerra es casi inconcebible, más inconcebible sería un enfrentamiento entre pueblos que tienen una misma vocación histórica, pueblos por tantas razones hermanos, con raíces comunes de identidad, pueblos que se aman y que profesan la misma fe en Jesucristo, Príncipe de la paz. La paz es un legado de Jesús: "Mi paz os dejo, mi paz os doy" (Jn 14,27).

La aspiración a la paz, indicaba Juan Pablo II, "corresponde a una llamada inicial de Dios a formar una sola familia de hermanos, creados a imagen del mismo Padre" (Jornada de la Paz, 1979). La guerra aniquila vidas, desgarrar hogares, agudiza más y más la ya penosa situación de miseria que a tantos afecta, sea por la carrera armamentista que desvía recursos para finalidades bélicas, nuevamente denunciada por la Conferencia de Puebla, sea por su capacidad impresionante de cruel destrucción. (Nos. 67, 1267). Nunca ha sido fácil transitar los caminos de la paz: ni los de la paz del corazón, ni los de la paz entre los hombres. Los

Por esto la visita del Papa a Méjico marcará no solamente una fecha en la historia religiosa de este país, sino que se inscribirá, gracias al CELAM, en la historia temporal del continente. Es razonable creerlo, aunque sea una verdad innegable que el futuro se esconde a nuestros ojos.

Por esto, junto con millones de personas, yo también grité: "Viva el Papa!"

pecados de la soberbia, del egoísmo, de la injusticia; los ídolos del poder, de la avaricia o de las ideologías, constituyen fuerzas profundas y poderosas que conmueven los cimientos mismos de la paz en el orden personal, social e internacional. (cf. Conferencia de Puebla Nos. 491, 493, 500, 535, 562).

EL CELAM invita a las comunidades cristianas de América Latina, particularmente a todos los hermanos de América Central, a orar por la paz, en unión con sus Pastores.

El CELAM se solidariza con las Conferencias Episcopales de América Central comprometidas como están en la causa de la paz; comparte sus angustias y las acompaña en todos los esfuerzos de concordia y mediación que adelanten entre los países y en el mismo seno de sus comunidades, para que el respeto a la persona humana, a su eminente dignidad de hijos de Dios, sea una realidad.

El CELAM invita igualmente a los Gobernantes a hacer converger sus propósitos y acciones hacia las sendas de la justicia, del respeto al hombre y hacia la búsqueda eficaz de la unidad y de la paz según las claras exigencias de la Doctrina Social de la Iglesia y el espíritu de comunión y participación, eje de la III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano.

El CELAM desea recordar en estos momentos las palabras del Papa actual: "Las cosas de los hombres deben ser tratadas con humanidad y no por la violencia. Las tensiones, las contiendas y los conflictos deben ser arreglados por negociaciones razonables y no por la fuerza... El recurso a las armas no debería ser considerado como el instrumento adecuado para solucionar los conflictos. Los derechos humanos imprescriptibles deben ser

salvaguardados en toda circunstancia" (Juan Pablo II, ib).

Allí donde un hombre es sacrificado, una vida cortada; allí donde impera la inseguridad, la desconfianza, el odio; allí donde se desencadena la violencia en sus varias formas y manifestaciones, allí ha de estar el cristiano, deben estar las comunidades como testigos de la paz y del amor del Señor Resucitado.

Durante la Reunión General de Coordinación del Consejo Episcopal Latinoamericano —CELAM—, celebrada en la ciudad de Medellín, los Prelados que en ella participaron enviaron a la Conferencia Episcopal de Nicaragua un mensaje de solidaridad, cuyo texto es el siguiente:

*"Cincuenta Obispos de países latinoamericanos, presentes en Medellín en la Reunión de Coordinación General del CELAM, les acompañamos con nuestra solidaridad en esta hora trágica, elevando a Dios nuestra plegaria para que una paz basada en la justicia, una libertad como ausencia de toda opresión y una fraternidad expresión del respeto a los Derechos de Dios y de los hombres alumbra pronto sobre los Nicaragüenses".*

ALFONSO LOPEZ TRUJILLO  
Presidente CELAM

ANTONIO QUARRACINO  
Secretario General CELAM

## LA REALIDAD LATINOAMERICANA ES UNA LUCHA ENTRE LA ESPERANZA Y LA DESESPERACION, AFIRMA EL P. BERNAL

### REPORTAJE

Fray Luis Carlos Bernal, OP., Secretario Ejecutivo del Departamento de Religiosos del Consejo Episcopal Latinoamericano —CELAM— al comentar diversos aspectos del "Documento de Puebla", nos dijo para el Boletín CELAM al referirse a los aspectos divulgativos que considera han de tener una mayor posición para llegar a todos los sectores del Pueblo de Dios:

Es muy importante que sea divulgado todo el Documento. Y aún cuando, en diversas publicaciones, se deseara acentuar o subrayar algunos de sus apartes, sería necesario ubicarlos en su contexto. Observar esta regla de interpretación garantizaría una lectura correcta del Documento.

Pero, a pesar de todo esto, qué apartes subrayaría en vistas a una divulgación? Personalmente, insistiría en aquellos que muestran la respuesta de una Iglesia-servidora del hombre latinoamericano que sufre a causa de las rupturas y faltas de participación, a todos los niveles.

El mal y el dolor se divulgan lamentablemente por sí mismos; son sumamente contagiosos. Por eso, creo que hay que divulgar convincentemente

María Santísima, Reina de la Paz y Madre de Jesucristo, Príncipe de la Paz, la obtenga para todos nuestros pueblos que se sienten tan hondamente hijos suyos".

Alfonso López Trujillo  
Presidente del CELAM

Antonio Quarracino  
Secretario General



la Buena Noticia, lo que tiene fuerza de iluminación y de donación de sentido.

Qué, en concreto? Las tres verdades: de Cristo, de la Iglesia y del hombre que, a la vez denuncian muchas mentiras que rompen la armonía y desfiguran el rostro del hombre y del mundo, anuncian la respuesta de Dios a un hombre profundamente cuestionado en sus realidades más profundas. Es ya hora de que el hombre comience a vivir la experiencia de la esperanza, de la buena noticia, de la liberación. No nos estamos ya acostumbrando morbosamente a la experiencia de la ausencia de sentido, de la mala noticia, del horizonte cerrado? Por eso insistiría en las tres verdades.

Por esa razón; y además, porque ellas son las

que necesitan mayor explicitación y reflexión. Y tal vez sean las menos elegidas por los medios ordinarios de comunicación social.

### ESTIMA USTED QUE EL ENFOQUE DADO POR EL DOCUMENTO DE PUEBLA SE AJUSTA A LA REALIDAD LATINOAMERICANA?

Sí. La realidad latinoamericana es una lucha entablada entre la esperanza y la desesperación, la desunión y la comunión, las fuerzas que oprimen y Dios, presente en la historia, que libera. El Documento de Puebla, después de tomar conciencia de la Situación (I Parte) —y creo que esa es nuestra situación latinoamericana— ofrece su respuesta. A mi modo de ver, una respuesta coherente que, iniciándose en la reflexión (II Parte) culmina en una acción pastoral. No dudo de que el hombre latinoamericano necesita ya ser invitado a vivir la mística de la comunión y la participación y a construir las decididamente....

## LUGARES DE EVANGELIZACION

(Continuación)

### II. LA PARROQUIA

Entre las diversas comunidades de fieles, dentro de la comunión de la Iglesia Universal y Particular, "sobresalen las parroquias, distribuidas localmente bajo un pastor que hace las veces del Obispo, ya que de alguna manera representan a la Iglesia visible establecida por todo el orbe" (SC 42a; LG 28b). "Se anota que la organización pastoral de la Parroquia, sea territorial o personal, depende ante todo de quienes la integran, de la unión que existe entre ellos como comunidad humana" (n. 110).

A pesar de las objeciones que se hicieron últimamente contra la Parroquia, ella, de derecho y de hecho, sigue siendo la estructura básica más universalmente difundida en la pastoral, con funciones insustituibles. Por eso Puebla reafirma claramente la validez (n. 152) o la necesidad (n. 644) de la Parroquia. Sin darnos una definición, el n. 644 propone los siguientes elementos válidos para la Parroquia:

- Realiza una función de cierto modo integral de la Iglesia, ya que acompaña a las personas y familias a lo largo de su existencia, en la educación y crecimiento de su fe.

### CUAL CONSIDERA USTED EL PUNTO DE PARTIDA MAS IMPORTANTE PARA LA DIVULGACION DEL DOCUMENTO DE PUEBLA?

Tal vez ese punto de partida sea el mismo del Documento; es decir, una convocatoria a mirar claramente y con ojos críticos nuestro pasado, el presente que nos embarga y el futuro que se avizora. Esa mirada y esa convocatoria son el punto de partida, la postura y actitud para escuchar la buena noticia y el punto de arranque para construir. Sólo a partir de la encarnación en la situación del mundo podremos evangelizar. El Verbo de Dios se encarnó asumiendo críticamente nuestra realidad y, a partir de ahí siendo ya Jesús de Nazaret, evangelizó con su palabra y con sus gestos.

Por esto, toda divulgación del Documento de Puebla debería tener, como telón de fondo, esta situación; pero siempre con una apertura a la esperanza que brota de la Buena Noticia.

Fr. Boaventura Kloppenburg, OFM  
Rector del Instituto Teológico-Pastoral  
del CELAM

- Es el centro de coordinación y de animación de comunidades, de grupos y movimientos (sobre este punto véanse también los nn. 631 y 650: concibe la Parroquia como "red de grupos y comunidades").
- Es el lugar donde se abre más el horizonte de comunión y participación.
- Hace presente de modo más claro la globalidad de la Iglesia mediante la celebración de la Eucaristía (n. 622: "Donde hay Eucaristía hay Iglesia") y demás Sacramentos.
- Asegura el vínculo con la comunidad diocesana por la unión con el Obispo que confía a su representante (Párroco) la atención pastoral de la comunidad.
- Es para el cristiano el lugar de encuentros, de fraterna comunicación de personas y de bienes.
- Asume servicios que no están al alcance de las comunidades menores o como dice el n. 650: es el centro de promoción y de servicios que las comunidades menores no pueden asegurar.

Con relación a la Parroquia el Documento de Puebla hace algunas afirmaciones que deben ser

consideradas atentamente por todos los pastores:

1. Muchas Parroquias, principalmente las urbanas, resultan insuficientes para las necesidades pastorales.

Ya el Documento de Medellín sobre la pastoral de conjunto había denunciado la "inadecuación de la estructura tradicional en muchas parroquias para proporcionar una vivencia comunitaria" (n. 4a.).

Considerando el crecimiento demográfico que ha desbordado las posibilidades de la Iglesia para llevar a todos la Buena Nueva; considerando, además, la falta de sacerdotes, la escasez de vocaciones sacerdotales y religiosas, las diserciones producidas, la falta de laicos comprometidos más directamente en funciones eclesiales, la crisis de movimientos apostólicos tradicionales, nuestro Documento de Puebla declara rotundamente: "Las Parroquias y otras estructuras eclesísticas resultan insuficientes para satisfacer el hambre de Evangelio del pueblo latinoamericano" (n. 78); y añade tristemente: los vacíos han sido llenados por otros, lo que ha llevado en no pocos casos al indiferentismo y a la ignorancia religiosa...

También en el n. 111 Puebla ve a las Parroquias urbanas "desbordadas por el número de personas a las que deben atender", por lo cual se ha visto en la necesidad de poner énfasis en el servicio cultural litúrgico y sacramental, dejando de lado otras tareas pastorales, como la evangelización propiamente dicha y todo lo que se relaciona con la promoción humana.

De la Parroquia rural afirma este n. 111 que ella "se encuentra identificada generalmente en sus estructuras y servicios con la comunidad existente", y también porque ella ha tratado de crear y coordinar comunidades eclesiales de base que correspondan a los grupos humanos dispersos por el área parroquial.

Sin desconocer la validez de la parroquia renovada, Puebla afirma la importancia, en la pastoral urbana, de la "creación de nuevas estructuras eclesiales que permitan afrontar la problemática que presentan las enormes concentraciones humanas de hoy" (n. 152). Pero el Documento no nos re-

vela en cuáles estructuras eclesiales nuevas está pensando. También en el n. 441 habla de la "necesidad de trazar criterios y caminos, basados en la experiencia y la imaginación, para una pastoral de la ciudad, donde se gestan los nuevos modos de cultura". En el n. 648 declara que hay que buscar, en especial, cómo las pequeñas comunidades puedan adecuarse también a la pastoral de las grandes ciudades. Sería éste el único remedio? Una especie de panacea pastoral? Se ha observado que en la ciudad aparecen diversos tipos de asociaciones que agrupan a las personas con características comunes: grupos de juventud, de profesionales, matrimonios, obreros, etc. Se constata que la pastoral de las grandes ciudades está marcada por formas asociativas más que comunitarias de organización (5). El Documento de Trabajo había señalado que las parroquias urbanas, "además de crear sus propias comunidades y servicios, empiezan a sentir necesidad de integrarse con las parroquias vecinas y los movimientos ambientales, para asegurar una mayor presencia de la Iglesia en la vida de la ciudad" (n. 191).

También el Directorio para el ministerio pastoral de los Obispos, de 1974, siente las dificultades especiales que se encuentran en las parroquias urbanas, "que por sí sola no logra abarcar adecuadamente todos los aspectos de su propia vida, pues no pocas realidades sociales sobrepasan necesariamente los confines parroquiales. Si se añade, además, el hecho de la notable y rápida movilidad de los habitantes y la diferenciación siempre creciente de sus condiciones sociales, se puede fácilmente deducir la absoluta necesidad, principalmente en las grandes ciudades, de la colaboración con los párrocos y los vicarios cooperadores entre sí, como también con los presbíteros y religiosos que desarrollan un trabajo pastoral en las mismas ciudades, o están trabajando en obras de carácter supraparroquial" (n. 175b). (Continuará)

5. Ib. p. 67

---

## BIENVENIDOS

*Damos la más cordial bienvenida al P. Cándido López, nuevo Tesorero General del CELAM; al P. Gonzalo Ospina, Secretario Ejecutivo de las Secciones de Juventud y Ecumenismo; al Dr. Carlos Corsi, Secretario Ejecutivo del Dpto. de Laicos. Les deseamos feliz estadía en el Secretariado General y muy buenos frutos en su labor.*

---